

CONFERENCIAS INFANTILES.

VI.

LAS AFICIONES LITERARIAS.

La modesta y sentida poesía de Paquito de Ansaldo, que veréis en este mismo número de Los Niños, me ha inspirado la idea de hablaros hoy de aficiones literarias, y como estamos en Carnaval, no es cosa de que os hable llorando.

Vamos á ver, caballeritos, si tengo algo de brujo, ó lo que es lo mismo, vamos á ver si adivino una cosa que no me ha dicho nadie. ¿No es verdad que muchos de vosotros soñais despiertos ó dormidos con glorias literarias, por ejemplo, con la de componer un tomito de poesías que lleve vuestro nombre de boca en boca y haga llorar de ternura, y alegría, y orgullo á vuestra pobre mamá, y haga á los periódicos decir divinida-

des de vosotros? ¿No es verdad tambien que vuestra ambicion y áun vuestra esperanza pican todavía un poco más alto, que es componer una comedia que sea estrepitosamente aplaudida en el teatro y os valga ser llamados á la escena, y áun os valga un poquillo más, es decir, una porcion de miles de reales por los derechos de representacion y venta de ejemplares? ¿No es cierto, asimismo, que entre vosotros hay algunos que ya se han ensayado en componer unos versitos que sólo á los papás y los hermanitos se han atrevido á enseñar, y á mamá le gustaron tanto que se queria comer á besos al autor?

Veo que unos cuantos de vosotros se han puesto coloraditos como unos claveles al oirme estas sencillas preguntas. ¡Hola, hola, conque no me he equivocado! No hay motivo, queridos amigos, para que os sonrojeis

de los sueños y los ensayos que he adivinado. Nadie puede condenar las aficiones y aspiraciones literarias, con tal que sean como Dios manda, y mucho ménos yo, que las he tenido con mucha ménos razon que vosotros las teneis ó podeis tenerlas. La mayor parte de vosotros, ó mejor dicho, casi todos, teneis padres que, gracias á Dios, pueden haceros y os hacen asistir á buenos colegios ú os costean en casa buenos profesores que os enseñan algo más que leer y escribir y la doctrina cristiana, que fué lo único que podia enseñarme el pobre maestro de mi aldea. Sin haber aprendido más que esto, me metí yo á hacer versos, y empecé á soñar glorias literarias, y si algo más fuí aprendiendo, fué sin más ayuda que cuatro librijos que adquirí como Dios me dió á entender.

Pero vosotros, comparados conmigo cuando yo tenía vuestra edad, sois unos sabios, y por consiguiente no debeis ruborizaros de que yo haya adivinado, con la poquilla de brujería que tengo, vuestros ensayos y sueños literarios.

Me parece muy bien que aun siendo niños hagais vuestros pinitos poéticos y ambicioneis llegar á hacer algo más que pinitos. Os he dicho que las aficiones literarias han de ser como Dios manda, y ahora os voy á explicar cómo manda Dios que sean, así ahora como cuando tengais más edad. Si os es lícito solazaros en vuestras vacaciones y horas de recreo hasta jugando al toro y á carlistas y liberales, que son diversiones muy

feas en los chicos, ¿por qué no os lo ha de ser el componer unos versos para felicitar á mamá, ó á papá, ó á la abuelita, ó al abuelito, ó á los hermanos el dia de su santo? Y cuando seais mayores, ¿no será, cuando ménos, tan laudable y provechoso el entretenerse escribiendo en verso ó prosa sin ofender á nadie, y mucho ménos á Dios, que no entreteneros en jugar á los naipes, ó al dominó, ó al billar, ó en ir de caza, ó á los toros, ó en otras diversiones que no ilustran el entendimiento ni conmueven noblemente el corazon?

¡Vaya si lo será!

La poesía, como decimos hablando de Paquito de Ansaldo, cuando no se la saca de la hermosa senda á que su naturaleza la destina, ennoblece el corazon, purificándole y levantándole de las miserias y las pequeñeces vulgares. Pero es necesario que su cultivo no robe el tiempo debido á los estudios que os han de hacer hombres de provecho, y es necesario tambien que no digais: «Bah! ¿para qué he de estudiar yo todas estas cosas tan áridas y tan tontas que mis papás y mis maestros se empeñan en que estudie, si lo que yo voy á ser no es cura, ni abogado, ni médico, ni ingeniero, ni militar, ni nada, sino poeta y escritor, que es lo único que me gusta, porque siéndolo se gana mucha honra y mucho dinero?», y diciendo esto no querais estudiar, y sí sólo escribir en verso ó prosa.

En un libro, un poco carito, eso sí, pero muy lindo (se entiende que está lindamente impreso por los sucesos-

res de Rivadeneyra, que no tengo de ir á decir que está lindamente escrito siendo yo su autor) titulado *Mari-Santa* y capaz de ser leído sin escrúpulo hasta en los conventos de monjas, he dicho cuanto tenía que decir acerca de la profesion literaria en España, pero esto no obsta para que ahora diga algo más.

Larra dijo hace muchos años que en España la literatura es un modo de vivir con que no puede vivir nadie, y Larra (que tenía mucho talento aunque le perdió por completo á la hora de su muerte) dijo una verdad como un templo. Es verdad que una porcion de españoles vivimos de la literatura, pero ¡no sabeis, amigos míos, ni quiera Dios que sepais por propia experiencia, cómo vivimos! Yo he escrito dos ó tres libros en verso que se han impreso y vuelto á imprimir qué sé yo cuantas veces, y se han traducido á no sé cuántas lenguas, y me han valido un sinnúmero de piropos de nacionales y extranjeros. Pues figuraos que hoy me dice mi mujer: «No tengo dinero para la compra de mañana», que en seguida pido á todas las musas nacidas y por nacer que me den su ayuda, que con ella y la de la musa de la necesidad que es la más poderosa, hago la mejor composicion poética que he hecho en mi vida, como que entusiasmo á cuantos la leen ó la oyen leer, y que inmediatamente cojo la composicion y me voy en busca de quien me dé siquiera un duro por ella. Lo probable es que vuelva á casa sin un duro siquiera, despues de haber andado de

Ceca en Meca oyendo decir á los editores que los versos no se pagan porque los dan de balde hasta los más ilustres poetas y académicos.

Carlitos, que es un chico muy bueno, muy inteligente y muy hermoso, hijo de nuestro querido compañero Ossorio y Bernard (que, entre paréntesis, vive de la literatura nada más que decentemente, á fuerza de talento y laboriosidad, que ya le hubieran enriquecido en Francia, Inglaterra ó Alemania), fué el otro dia á casa llorando, y preguntándole su mamá muy alarmada por qué lloraba, le contestó que era porque los chicos de su colegio se habian puesto á cantarle:

«Como es tu papá poeta
nunca tiene una peseta.»

La mamá se echó á reir, y como es muy madrota y le enamoraba lo á pecho que tomaba el pobre Carlitos lo que atañia á su papá, secó á besos las lágrimas de Carlitos.

La verdad es que los chicos del colegio de Carlitos no dejan de tener razon en pensar de nosotros los poetas lo que piensan: no diré yo que no tengamos nunca una peseta, pero sí que lo que es de sobra, nunca la tenemos. Algunos poetas y escritores hay en España que lo pasan regularmente con sus trabajos literarios, pero esos son tan contados como los Padres Santos de Roma.

En resumidas cuentas, lo que yo os aconsejo es: que cultiveis la literatura en vuestros ratos de ocio y de solaz como distraccion honestísima y grata, que ilustra el entendimiento

y ennoblece el corazón; que esperéis alcanzar con ella honra pública y satisfacciones privadas, y que no esperéis alcanzar con ella dinero. El dinero, ó lo que es lo mismo, el medio de atender á las necesidades propias y de la familia como hombres pun-

donorosos y de corazón, le debeis esperar de la profesion ú oficio que hayais adoptado, pero de la literatura... ¡jamás! ¡jamás! ¡jamás! como dijo no sé quién hablando de yo sé qué.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA RAZON Y EL INSTINTO EN LOS ANIMALES.

Es preciso reconocer con tanto respeto como agradecimiento el dón inapreciable, concedido por Dios al hombre, su criatura favorita, al darle la sorprendente facultad de la razón.

Admitir, según las paradojas de ciertos filósofos, que los animales participan también algo de este beneficio, sería seguramente degradar la dignidad del hombre.

Todos los que cultivan la Historia Natural han adquirido por ciertas observaciones la convicción de que existe una distancia inmensa entre la inteligencia humana y la razón y el instinto de los animales, por maravillosos que parezcan los actos producidos y dirigidos por ese instinto. La razón es una luz divina concedida al hombre que la posee en su plenitud: es verdad que el instinto es dado á los animales por Dios, pero no puede establecerse la menor comparación entre dos facultades esencialmente divinas.

Pero, á pesar de nuestra reserva,

admitimos que se notan en la historia de varios animales, como el elefante, el perro y el castor, rasgos que parecen provenir del ejercicio de una facultad superior á un instinto ciego. Sin duda alguna la educación perfecciona las cualidades naturales de los animales: vemos á veces acciones extraordinarias que parecen indicar la reflexión. Por singulares que sean los hechos que se cuentan, no se elevan ciertamente hasta el dominio de la razón. ¿Quién conoce los límites ante los cuales se detiene el instinto de las diversas razas?

Vamos á contar, referentes á este asunto, algunos rasgos muy interesantes.

Estaban un día varias personas entreteniendo en echar de comer á un elefante; cuando en esto, una de las patatas que le echaron rodó por el suelo demasiado lejos para que pudiese alcanzarla. Se apoyó contra los barrotes de su jaula, alargó la trompa, logrando tocar la patata pero sin poder cogerla. Después de ha-

cer varios esfuerzos infructuosos, se le ocurrió soplarla fuertemente de modo que, al chocar contra la pared opuesta, volviese de rechazo á caer á su lado, pudiendo de este modo apoderarse de ella sin dificultad. ¿Cómo el instinto sólo ha podido enseñar al elefante el modo de emplear semejante medio para lograr su objeto? Su trompa le sirve de mano, y gracias al buen sentido y la docilidad de que éste animal está eminentemente dotado, éste órgano le pone en estado de hacer lo que el hombre en un estado de ignorancia y de barbarie no hubiese intentado.

Los castores no solamente son modelos tratándose de industria: el modo que tienen de operar para construir sus presas ó diques sobrepaja á todo cuanto un instinto comun ha podido enseñarles, y prueba que poseen facultades sorprendentes. Cuando quieren derribar un árbol empiezan por roerle todo alrededor, haciendo á un lado incisiones más fuertes para determinar la dirección que ha de tener en su caída. Así es como separan troncos que tienen de treinta á treinta y tres centímetros de diámetro. Los castores, que construyen sus cuevas en medio de rios ó pequeños ancones, emplean un admirable procedimiento para impedir el derramamiento de las aguas cuyos manantiales se han secado por las fuertes heladas, pues establecen un dique que se extiende de una orilla á otra. Estos animales se auxilian mutuamente en sus trabajos, y parecen tener un lenguaje por medio del

cual se comunican entre sí. Calculan con una precisión pasmosa el número de habitaciones que necesitan y las provisiones necesarias para la existencia de la comunidad.

Los actos que prueban cierto cálculo en los animales son, por lo general, muy extraordinarios. Se ha conocido á un señor que tenía un perro que le era sumamente leal. Los domingos por la mañana le ataban para impedir que acompañase á su amo á la iglesia. En estos días tenía siempre el cuidado de esconderse muy temprano, y dicho señor estaba seguro de encontrarle, bien á la puerta de la iglesia ó en el sitio en que solía ponerse.

Un gran cazador prestó á uno de sus amigos su perro favorito. Este amigo era poco afortunado en sus excursiones, pues de lo más que había podido alabarse era de espantar las perdices, haciéndose muy rara vez culpable de muerte alguna de este género. Un día, después de haber ojeado inútilmente algunos pájaros, á los que el perro esperaba ver caer con impaciencia, viendo éste engañadas sus esperanzas, miró al cazador con aire de desprecio y echó á correr á su casa, sin que nunca se haya podido conseguir vuelva á acompañar á la persona mencionada.

Se citan perros, gatos, y ovejas que han venido á buscar el amparo del hombre al ver á sus hijuelos amenazados de algun peligro. He conocido un perro que por sus significativas gesticulaciones hizo comprender á toda una familia que había fue-

go en su casa; un hecho semejante se refiere de un gato.

Sabido es que los pájaros que viven en comunidad colocan un centinela sobre un árbol elevado, con objeto de que pueda dar la voz de alarma en caso de peligro. ¿Qué forma de lenguaje ó qué instinto ha influido en este pájaro para servir de espía, con objeto de proteger á sus semejantes, cuando está probablemente tan hambriento como los que comen con toda tranquilidad á su lado?

Una muscicapa (*muscicapa grisola*) habia construido su nido en un peral arrimado al muro de un jardin; me detuve dos ó tres veces para observarla. Una mañana busqué el nido sin poderle descubrir; al fin le encontré; pero estaba tan completamente cambiado respecto al exterior que apenas se distinguia de los objetos que le rodeaban. Algunas hojas del peral le ocultaban á la vista.

Dos niños habian descubierto en un vallado vecino un nido de reyezuelos. Dieron parte á una persona á quien agradaba el estudio de las costumbres de los pájaros. Esta les prometió una recompensa si no tocaban al nido, lo que cumplieron fielmente, permitiéndose tan solo arrojar á hurtadillas alguna mirada de vez en cuando. Pasó algun tiempo, y al examinarlo de nuevo se vió que los pájaros habian tapado cuidadosamente la entrada primitiva y practicado una segunda abertura. Esto era debido evidentemente á que el reyezuelo, ofuscado por las miradas curiosas y no queriendo abandonar sus

huevos, habia empleado este medio para evitar el inconveniente que experimentaba.

Las abejas demuestran una inteligencia especial para obviar la dificultad que sienten al caminar sobre la superficie pulimentada del vaso que se coloca algunas veces en las colmenas. Tengo la costumbre de colocar en la parte superior de las mias pequeños globos de cristal, para que se llenen de miel, y he observado constantemente que ántes de emprender la construccion de sus panales, estos insectos depositan de trecho en trecho algunas gotas de cera que les sirven de escalones en la superficie resbaladiza del cristal; cada abeja apoya sus dos patas de en medio sobre uno de estos puntos, mientras que las delanteras se agarran á las de atrás de la abeja que marcha delante de ella, formando así una escala por medio de la cual los trabajadores alcanzan á la parte superior de la colmena y comienzan sus operaciones.

El poder que tienen estos insectos para hacer penetrar el aire en sus colmenas, y de este modo impedir que la temperatura demasiado elevada de la atmósfera derrita la cera, prueba que están guiados por algo más que el instinto; pues en su estado natural las abejas no están encerradas en colmenas, ni expuestas á los rayos del sol.

Durante los fuertes calores, se puede notar en la parte baja del panal cierto número de individuos (este número varía sin duda alguna segun

el estado de la atmósfera) agitando las alas con una rapidez tal, que el movimiento es apenas perceptible. Si mientras tiene lugar esta acción se acerca una luz á la abertura que se halla en la parte superior, se apagará inmediatamente por el aire que produce esta maniobra. Sin embargo, se ha notado que cuando el calor es muy intenso todos sus esfuerzos son impotentes para sostener la temperatura de sus panales á un grado conveniente y que la cera se derrite. En este caso es peligroso acercarse demasiado, á causa de la extremada irritabilidad de las abejas, y aunque algunas sean siempre cuidadas por una misma persona y conozcan á ésta en tales ocasiones, suele sufrir sus picaduras, al querer preservarlas de los ardores del sol.

Dicho todo esto, creo no titubearéis en admitir que existe en los animales y los insectos una facultad muy parecida al raciocinio. Es preciso, sin embargo, guardarse bien de adoptar ligeramente las expresiones de *razonamiento*, *inteligencia* y *pensamiento*, aplicadas á los animales, y aún á los animales de clases inferiores, lo cual no es raro hallar, sobre todo en las obras modernas de historia natural, y que dan lugar á temer sea esto un eco de las doctrinas materialistas que tienden á infiltrarse en todas partes. Así es que nada hay más temerario, filosóficamente hablando, que lo que adelanta el doctor Darwin sobre este particular: dice que «si conociésemos me-

yor las costumbres de los insectos que viven en comunidad, tales como las abejas, las avispas y las hormigas, veríamos que respecto al progreso y las artes no se estacionan como generalmente se cree, sino que, por el contrario, sus conocimientos se derivan, como en el hombre, de la experiencia y la tradición, aunque su razón se fija en muy pocas ideas, se ocupa de ménos objetos y se ejercita con una energía más débil.» Mi teoría, lo confieso, no va tan lejos como la del doctor Darwin; pues admitiendo la suya no se pueden asignar límites al ejercicio de la razón en los insectos; pero, por lo ménos, sirve para establecer la existencia de un instinto superior en varios animales. El mismo doctor nos cita sobre esto un ejemplo notable. Un día que se paseaba por su jardín, vió sobre la arena una avispa luchando con una mosca casi tan grande como ella, de la que acababa de apoderarse. Se bajó para poder observarlas mejor, y vió á la avispa separar la cabeza del abdomen de la mosca, y volar enseguida cogiendo entre sus patas el tronco, al cual habian quedado adheridas las alas. El viento, agitando las alas de la mosca, hizo dar vueltas á la avispa en todos sentidos é impidió su vuelo. Ésta entonces volvió á bajar á tierra, aserró una despues de otra las dos alas que habian motivado su embarazo y huyó con su presa.

(Se continuará.)

M. V. O.





EL PERRO ZAIDE.

Una señora tenía un perrito á quien habia criado y estimaba mucho, y él por su parte correspondia al amor de su señora. Sucedió que regalaron á ésta otro perrito, y sea que el recién venido fuese más agradable, sea por el atractivo de la novedad, las caricias eran todas para él, y Zaide, el perro antiguo, quedó enteramente abandonado. El pobre animal se apesadumbró de modo que iba perdiendo terreno cada dia, hasta que un amigo de la dama, que iba á salir para Barcelona, le pidió que se lo regalase y lo llevó consigo. Léjos del objeto de su envidia y con las caricias de su nuevo amo, Zaide recobró prontamente la salud. Mucho tiempo

despues la señora fué á pasar algunos meses en Barcelona, y al ver á su perro se renovó su ternura y pidió á su amigo que se lo devolviese, á lo que aquél accedió, aunque con repugnancia. El dia de la partida la dama se quedó sorprendida al ver que el perro cojeaba mucho y que no podia dar un paso sin lanzar un quejido: por más que le examinaba las patas no le encontraba nada, pero no se atrevió, viéndole en tal estado, á llevarlo. Apénas habia salido, el perro, curado como por encanto, se puso á saltar y ladrar alrededor de su amo, muy regocijado por el buen éxito de su astucia.



LA MASCARITA.



Grandemente se ha lucido la niña este carnaval, paseando en carruaje con sus papás que se han gastado un dínaral en el traje, el abanico, la peluca, los guantes y otros accesorios. Pero ya siente su mamá haber vestido tan ricamente á la niña, porque ha notado que con este lujo la niña ha dado á conocer sus grandes disposiciones para el lujo y la vanidad.

Será preciso que se corrija de este defecto, si quiere que su mamá la vista de gran señora.

UN NIÑO POETA.

La siguiente sentida, sencilla y linda poesía es obra de un niño de trece años. Este niño, en lugar de buscar en otros solaces el descanso de los estudios adecuados á su edad y á la cómoda posición de su familia, le busca en el dulce é inocente cultivo de la poesía, que, cuando no se aparta de la honrada y hermosa senda que su naturaleza le señala, levanta el alma y vigoriza y purifica el sentimiento. El conjunto de sus poesías, en que hay ya grandes bellezas, sin que falten los defectos hijos de la inexperiencia de un niño, forma un cuaderno, y la introducción de este cuaderno es la tierna invocación y dedicatoria á la Virgen, que vamos á dar á conocer. Enviamos al candoroso y sentido vate nuestro cariñoso saludo, y al pensar que desde la aparición de Los Niños él ha sido uno de nuestros más constantes y afanosos lectores, no podemos contener un movimiento de orgullo pensando que algo hemos contribuido y contribuimos á formar dignamente el corazón y la inteligencia de la generación que nos ha de suceder en las alegrías y las tristezas de esta vida que conllevamos con el trabajo, y de esta patria que nos es tan amada.

A LA VÍRGEN DEL CÁRMEN.

¡ Oh Reina poderosa
Que nuestro acerbo llanto
Desde tu trono santo
Enjugas con amor,
Ve que mi voz doliente
Tu protección implora,
Ve que mi pecho llora
Transido de dolor!

Pues eres Madre Santa
Del Hacedor del mundo,
Pues es mi amor profundo
Y es mi dolor real,
Protégeme piadosa,
Consuela dulce mi alma
Y dame santa calma,
¡ Oh Virgen celestial!

Que pueda, sobre todo,
Madre y Señora mía,
Yo defender un día
Con honda convicción,
La Religión divina
Si es de alguien atacada,
O de mi patria amada
El ínclito pendón.

Y ahora, amable Virgen
Y celestial Señora,
Sé tú mi inspiradora
Para llegar al bien,
Y ya que de tí espero
Y en tu bondad confío,
El pobre libro mío
En santa guarda ten.

FRANCISCO ANSALDO Y OTÁLORA.

LA CERVEZA.

La cerveza es una bebida sana y refrescante, y que se usa en casi toda Europa; constituye la principal bebida de los pueblos del Norte donde no se produce la uva. Este licor fermentado está compuesto de agua, cebada y lúpulo. Todos los cereales, como el trigo, la avena, el centeno, pueden ser empleados en la fabricación de la cerveza, pero se prefiere la cebada porque este grano es menos caro que los otros. La cebada, cuando germina, se convierte en azúcar en el agua caliente, y esta azúcar á su vez se cambia en alcohol; el lúpulo da á la cerveza un gusto amargo y un aroma particular. La fabricación de la cerveza comprende cuatro operaciones: 1.º, se prepara la cebada germinada; 2.º, se cambia esta cebada en azúcar; 3.º, se añade el lúpulo, y 4.º, se hace fermentar. Se empieza por macerar la cebada en el agua tibia durante un día, y se la retira hinchada y blanda, entónces se la extiende sobre una mesa seca, donde el grano deja los gérmenes que acaban, despues de doce ó quince dias, por desarrollarse en la estufa, por donde atraviesa una corriente de aire caliente. El grano se deseca en seguida y se muele, reduciéndolo á una harina gruesa.

La operacion del *braceaje*, de donde viene el nombre de braceador, consiste en remover la cebada en agua

casi hirviendo, con palas. Se separa la primera agua, se añade una nueva y se repite el braceo; las dos aguas se reunen en seguida y forman el *mosto*, líquido azucarado. Se hace hervir el mosto con el lúpulo, y cuando está tibio se pone á fermentar en un gran cubo; pero para facilitar la fermentacion se añade espuma de la cerveza anterior, que es lo que se llama levadura. En seguida que la fermentacion se verifica se envasa, y dejando el tonel abierto la espuma desaparece. Pronto cesa este movimiento, y entónces se cierra el tonel. Es necesario ántes de embotellar, clarificar el líquido con la cola de Flándes derretida. La fermentacion continúa lentamente en la botella, y muchas veces, despues de floreada la cerveza, revienta la botella que la contiene.

Los malos braceadores reemplazan el lúpulo con otras plantas amargas, pero la cerveza no se conserva tan bien y no tiene el aroma que la hace tan agradable. La cebada que queda despues de la operacion no se pierde, se la da el nombre de *heces*, y los caballos, las vacas y los cerdos la comen muy bien.

Dirémos algunas palabras sobre el lúpulo, cuyo cultivo ofrece grandes ventajas. El lúpulo es una planta sarmentosa y trepadora, que se produce en toda Europa; las raíces son

vivas, y en la primavera dan numerosos retoños, cuyos tallos son delgados, duros y ligeramente angulosos. Si se les sostiene se elevan hasta cerca de cuatro metros de altura; las hojas son anchas, de un verde oscuro, ásperas al tacto y acompañadas de estípulas; la flor es de un verde claro, el fruto amarillento y se oscurece madurando.

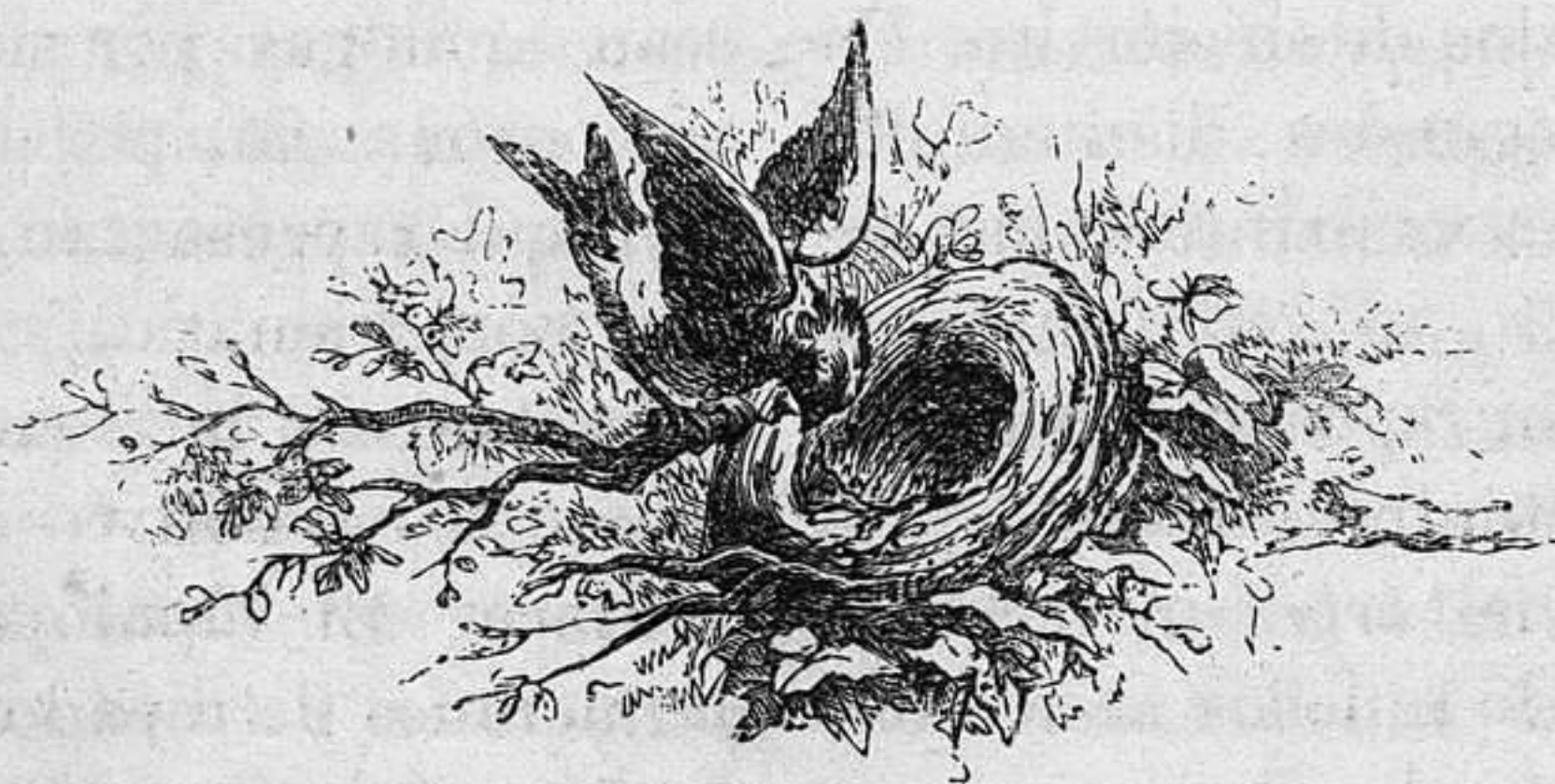
El lúpulo necesita una tierra profunda, porque sus raíces profundizan mucho; debe ser más bien arenosa que arcillosa, pero un suelo pantanoso no le conviene. ¿Deseáis establecer bien un buen criadero de lúpulo? elegid un terreno en pendiente hacia el Sur, abrigado á los lados por árboles ó montañas y cerca de algun manantial, si es posible; rodeadlo de buenos setos vivos que abriguen los retoños en primavera, plantad cerezos ó manzanos. Si el lúpulo sucede al trigo en un buen suelo, producirá abundantemente durante ocho años; si lo habeis puesto en tierra vírgen dará buen fruto durante doce. Los manzanos y los cerezos han crecido durante este tiempo, y cuando el lúpulo no produzca, los frutales estarán en plena vida.

El lúpulo exige cuidados todo el

año. Se planta en Febrero; en Mayo se cava y se quitan las piedras; en Junio se recogen los tallos tiernos y se les coloca en haces; en Setiembre y Octubre se recogen los granos y se les deja madurar; en Febrero del segundo año se descubren hasta las principales ramas, á fin de cortar los tallos del primer año, á tres centímetros de la raíz; en el mes de Abril siguiente se ponen perchas de tres á cuatro metros, y en el tercer año se ponen de seis á ocho metros.

Todos los meses, durante el verano, se labra ligeramente la tierra, se cortan los chupones superficiales y se arrancan las malas hierbas; durante los grandes calores se riega si es posible. Al aproximarse la recoleccion es necesario buscar el momento oportuno. Cuando el lúpulo ha adquirido ese desarrollo, no hay que perder un dia, pues si sobreviene un gran viento perece. Los frutos que se recogen toman la forma de conos escamosos llamados *lupulinas*. El grano que tiene mejores propiedades del lúpulo está colocado entre las escamas; cuando el fruto está muy maduro, el grano se desprende y se pierde.

TH. LEBRUN.



ARTE DE AYUDAR Á LA MEMORIA.

La memoria, una de las potencias del alma, no es igual en todos los hombres, y como quiera que sea indispensable para conservar y retener lo que no sin grande molestia y desvelo llega á aprenderse, de aquí los estudios que se han practicado para desarrollar aquella cualidad, y poder enriquecer por este medio el caudal de los conocimientos humanos.

Hay personas que con una sola vez que vean á otras, recuerdan perfectamente su figura, su nombre, su lenguaje, el timbre de su voz, el sitio en que por vez primera las hablaron, y hasta el motivo que produjo el conocimiento, mientras que otras están por completo destituidas de esta facultad, y si bien escasos de memoria *individual*, la tienen para conservar en todos sus detalles las *localidades* en que han vivido, siquiera fuese poco tiempo, y las poblaciones que en sus viajes recorrieron.

Entre los primeros cítanse varios ejemplos, y como muy notable el de *Ciro*, que conocia por sus nombres á todos los soldados de su ejército. En cuanto á los segundos, distinguidos pintores, que en vano intentaban recordar nombres, ni semblantes, y sin embargo han reproducido en sus lienzos las portentosas obras de la naturaleza ó del arte, que habian visto y estudiado muchos años ántes en países remotos, y que retuvieron

en la memoria con todos sus rasgos característicos. De aquí surge la necesidad de suplir con el arte lo que á la naturaleza falta, para obtener la compensacion necesaria á tan marcadas diferencias.

El arte en este caso, nada ofrece de original; se reduce sencillamente á sistematizar reglas y preceptos que todos los hombres emplean para recordar un apellido, un título, una fecha, que tienen, como vulgarmente se dice, en la punta de la lengua, y que la memoria se niega á recordarles, bastando á veces otra palabra parecida, ó la letra del alfabeto con que aquella empieza, para despertar la idea de la que se busca. Hacer que estos medios vulgares y empíricos se sujeten á un método seguro de emplearlos, tal es *el arte* de que vamos á ocuparnos.

Consiste, pues, en traducir, digámoslo así, las palabras en guarismos, ó los números en palabras, segun convenga, buscando aquellas más fáciles de retener en la memoria, que sean análogas por su espíritu, por su consonancia, por la idea de relacion que representan, ó por su construccion gramatical con las que son refractarias á la memoria, y nos interesa no olvidar.

Hacer con estas palabras grupos numerados de diez en diez por unidades, decenas, centenas, etc., en

los términos que despues dirémos y que sirvan para recordar lo que hemos aprendido, con sus más vastas aplicaciones á la cronología, á la historia, á la geografía, á la física, á la química y otras ciencias.

Y por último, en formar grupos de localidades tambien por el sistema decimal, que, abrazando el anterior procedimiento, se numeran por decenas de derecha á izquierda, segun la posicion que ocupan los objetos materiales de que hayamos de valerlos, constituyendo una escala invariable, porque no podemos alterar aquellos que nos den la norma de fijar correlacion en una larga serie de nombres propios ó de fechas, atendidas las condiciones del cuadro de localidades que para ello establecemos.

Este arte maravilloso que se llama *Mnemotecnia*, porque su invencion es debida á *Mnemosina*.

Las más crueles censuras se han dirigido contra él en todos los países de Europa en que se ha dado á conocer, suponiendo sus impugnadores (como sucede muchas veces sin estudiar las cosas á fondo previamente) que las fórmulas empleadas para retener en la memoria un suceso, una fecha, un nombre, ó muchos sucesos, fechas y nombres, son más complicadas que el asunto mismo, y que ofrece mayor facilidad traerla á la memoria, cuando de ella se borra pensando un poco, que buscar esas convenciones artificiales tan complicadas para venir al mismo resultado; pero los que esto dicen descono-

cen por completo la insuficiencia de los medios ordinarios y naturales para fijar en la memoria cosas enteramente inconexas, y que ningun enlace tienen entre sí.

Cuanto mayor sea el número de conocimientos que se pretenda retener en la mente, mayores dificultades surgen para ello, y el hombre de más portentosa memoria no puede responder con seguridad de saberlos con fijeza por su orden, su antigüedad, su importancia ó sus épocas, sin equivocarse lo que por medio de este arte jamas podrá tergiversar ni confundir, valiéndose de esas fórmulas tan raras y grotescas que tanto se ridiculizan y que son poderosos auxiliares para nuestro objeto.

Hay, ciertamente, asuntos que por afectar la inteligencia se gravan de una manera indeleble, y para éstos no se requiere artificio; pero hay otros, y son los más, que por demasiado abstractos no pueden retenerse, por gran conato que en ello se ponga, pues todo aquello en que no intervienen el raciocinio y la lógica es de suma dificultad recordarlo.

Aristóteles y *Celio* fueron los primeros que, convencidos de esta verdad, se propusieron dar hilacion y orden á las ideas por medio de signos convencionales, que representasen en resúmen lo que deseaban traer á su memoria.

El lenguaje especial del arte que nos ocupa, reúne, además, la ventaja de ser aplicable á todos los idiomas, á todos los individuos dotados de un mediano criterio, á todas las cien-

cias y á cuantas nociones carecen de trabazon y enlace que la memoria natural se niega á darles acogida, y á otras muchas cosas en que los medios comunes son insuficientes.

¿Quién podrá gloriarse de fiar á la memoria la cronología de los Reyes desde Ataulfo hasta nuestros dias, con las fechas de su reinado y si se quiere los sucesos más de bulto que ocurrieron en ellos?

¿Qué estudiante dejará de tener que luchar con su memoria para conservar en ella, por su órden, los nombres raros de los cuerpos simples de la química, las propiedades físicas de los mismos, la nomenclatura de los órganos, huesos, tejidos y demas del cuerpo humano, ya sea la química, la física ó la anatomía lo que aprenda?

Pues este arte nos ofrece segura garantía con sus tres procedimientos, sencillos á la vez que ingeniosos, para reproducirlos con tal evidencia como si los estuviésemos leyendo, sin dejar á la duda el más leve vacío.

El arte *mnemónico* está poco cultivado todavía en España: las aparentes dificultades que en teoría presenta y que desaparecen con la prác-

tica, retraen, por lo general, de su estudio, y pocos nos hemos dedicado á él con ahinco: sin embargo, cuantos llegan á poseerle se glorían, por escasa que sea su memoria, de competir con personas de grande erudicion y ciencia, y á beneficio de estas ingeniosas combinaciones suelen dejar sorprendidos á sus oyentes; por más que sea preciso decir que este arte no puede hacer sabio al que no lo sea, ni aumentar el talento á quien no le tenga, se reduce, y no es poco, á conservar lo que se aprende.

Mucho falta todavía para su complemento y perfeccion, si ha de llegar al desarrollo conveniente para facilitar á los que se dedican á este estudio el conocimiento de las fórmulas, siempre más ventajoso el inventarlas uno mismo que tener que aprender las extrañas.

El deseo de propagar este arte, y el ruego de algunos amigos y aficionados que nos estimulan á darle á conocer, nos obliga á escribir este breve tratado, que consideramos útil por sus inmensas aplicaciones y digno de ser uno de los ramos de preferente enseñanza en la educacion primaria de los niños.

M. J. PASCUAL.



ESCENAS INFANTILES.



Los niños que ya son grandecitos no deben hacer que los acompañen en sus juegos los hermanitos pequeños que aún no saben andar, porque puede suceder que sufran grave daño. La preciosa viñeta que ponemos á la cabeza de estas líneas es una prueba de lo que os digo. El carretón ha volcado, y el niño que iba en brazos de su hermanito que ocupaba el carretón, es el que más daño habrá sufrido.

TEATRO DE LOS NIÑOS.

No tengan impaciencia nuestros lectores por el retraso que creen notar en el reparto de las decoraciones. La primera que vamos á repartir es obra del primer escenógrafo de la Zarzuela D. Antonio Bravo, y representa el interior de un bosque: ya está en poder de los artistas encargados de los cromos y muy en breve estará corriente. Sabemos que los empresarios del Real y el Príncipe Alfonso, aterrados por la competencia, ponen mil obstáculos para que se realicen nuestras promesas; pero no teman los niños suscritores que faltemos á ellas. Dios mediante vamos á hacerles poco á poco con el primer teatro de la capital de España.